EL HERALDO DE MAZARRON

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V — 25 DE MAYO DE 1903 — NÚM. 227

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MAZARRON: *Un mes*. . . . . 0'50
FUERA: *Trimestre*. . . . . 2'00

Toda la correspondencia al director

DON GABRIEL LORCA NAVAS

Reclamos, anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

LAS PROPIEDADES MINERAS
y los partidarios

Amarga decepción nos produce la inutilidad de nuestros esfuerzos en pró de las empresas industriales que en este distrito exponen capitales, actividad, energía y nada vulgares talentos para el laboreo de minas.

Y se pierden nuestros esfuerzos y los de los valientes é ilustrados colegas que en tan nobilísima campaña nos han ayudado por causas tal vez triviales, por pequeñeces que se debieran olvidar, cuando no por resentimientos y rencores que si bien son justificados en algunos casos, no en todos hay que suponer no suscitados.

¡Arriba los corazones! Sufre la industria minera local una crisis que puede ser de tan fatales consecuencias que origine, no sólo la pérdida de los negocios, sinó que también la ruina de este pueblo.

Todas, absolutamente todas las empresas ó sociedades partidarias [illegible] ya de [illegible] apenas [illegible] justa medida un malestar que acrece y que no es de inmediato remedio á persistir las causas que lo originaron.

«Thalía», «Triunfo», «Santa Ana», «Fuensanta», etc., se hallan á tales profundidades que es imposible su laboreo en las condiciones actuales, so pena de pretender que en su explotación se arruinen sus partidarios y que con la ruina de ellos venga la hecatombe.

Es preciso que todos coadyuven al fin deseado limándose asperezas, prescindiendo de justas molestias producidas seguramente más bien que por mala fé ó dolo por incompetencia é insensatez y creemos que las sociedades propietarias accederían á mejorar las condiciones de los contratos, dando así una prueba palmaria de que no sólo atienden al lucro, sinó que cooperan en la medida de sus fuerzas al desenvolvimiento y desarrollo de la vida industrial en esta comarca.

Si reunidos los partidarios de este distrito minero bajo la inteligente dirección y presidencia del competentísimo Director General de la Compañía de Aguilas don Fernando Pütz, se dirigieran á las propiedades en demanda de rebaja de tipo, ¿es dable creer que serían desairados en sus justas pretensiones? No, aquellas entidades encontrarían en los argumentos aducidos por dichos señores razones de tal peso, que las inclinarían á acceder á lo solicitado y que si no se ha conseguido ya, ha sido porque se ha tenido la habilidad de ofender, de molestar, de zaherir á dignísimas personalidades que pudieron haber comenzado la obra con tanto ahinco deseada por nosotros; no por el bien que reportar pudiera á los explotadores de minas, sinó por la masa obrera que sufre de modo inmediato y duradero las consecuencias de la paralización del laboreo.

Podráse argüir que estas gestiones se han iniciado y que su resultado ha sido negativo: es cierto. ¡Pero cuán grande diferencia no existe entre la competencia, la discreción y el talento de don Fernando Pütz y las de los señores que hasta aquí tratamos de conseguir las ventajas apetecidas de la sociedad propietaria de «Triunfo», por ejemplo!

Si aprovechándose la estancia del señor Director General de la antedicha empresa se reunen los mineros y acuerdan colectivamente dirigirse á las propiedades y consiguen sus propósitos, nosotros nos congratularemos de haber lanzado tan beneficiosa idea, cuya adopción tan halagüeños resultados habría de producir.

¿Milagro ó casualidad?

En un pueblo, cuyo nombre
no es necesario citar,
existía un pobre obrero,
honrado á carta cabal,
[illegible] soy
trabajador como pocos;
[illegible] sapa
[illegible] pesetas
[illegible]
Este obrero, despreciando,
cual se deben despreciar,
las torpes preocupaciones
hijas de la necedad,
trabajaba los domingos
y otras fiestas de guardar,
que deben santificarse
según la Iglesia, la cual,
aunque dice que esos días
no se debe trabajar,
ni nos abona jornales,
ni nos envía el *maná*,
dicho sea entre paréntesis
y en honor á la verdad.

Era mi hombre albañil;
fué un domingo á trabajar,
según costumbre; subió
al andamio, y... ¡pataplán!
le dió de pronto un vahído
y fué á la calle á parar,
haciéndose una tortilla,
como era muy natural.

—¡Milagro! ¡Milagro!—dijo
el cura de aquel lugar.—
¡Justo castigo del cielo!
¡Castigo providencial!...—

Y todos los mentecatos
respondían:—¡Es verdad!
esto es milagro patente;
esto no es casualidad.

Vamos á ver, comerciantes
del comercio clerical,
vosotros los que explotáis
la agena debilidad
y transformais en divino
todo lo que es natural,
contestadme á esta pregunta,
si es que sabeis contestar.

Cuando cae en una iglesia,
como ha sucedido ya,
un rayo que le deshace
el omoplato á San Juan,
las narices á la Vírgen,
la frente á San Nicolás,
el hocico á San Ambrosio,
y á Dios la espina dorsal,
¿qué nombre dáis á este hecho?
¿Milagro ó casualidad?

TOMÁS CAMACHO.

Insistiendo

A las exigencias de la Compañía de Aguilas», de que hicimos mérito y que al ser conocidas del público han merecido la rechifla y la burla de aquél, hay que añadir otra, que si bien no es nueva, pues fué formulada en la misma fecha que las anteriores, ha sido de exprofeso reservada por nosotros para probar que es absolutamente cierto cuanto sobre el particular hemos expuesto.

Ya no basta á los fines de esa empresa político-minera el llevar á la alcaldía á dependientes suyos que [illegible] obedezcan sus indicaciones, aun [illegible] pudieran lesionarse [illegible] ulares.

[illegible] ros asuntos es [illegible]

Para traje de [illegible]

necesario evitar que ocupen los puestos salientes aquellos concejales que han merecido unánimes elogios de parte del vecindario por su proceder honrado y decreto.

Y al efecto, con la misma íntima satisfacción que se solicitaba el cambio de alcalde, se pidió que el concejal indicado para primer teniente no lo fuera y se precindiera de él.

¿Por qué tal pretensión?

Pues sencillamente porque subyugado el director de dicha empresa por las exigencias del jefe del partido conservador local, no tuvo inconveniente en sobortador de las pretensiones de aquél, y entre otro de los argumentos empleados para inducirle á dicho acto, se le hizo notar que dicho señor concejal pudiera tal vez suscitar obstáculos á las gestiones políticas de los magnates de la referida empresa, que si se dedicaran al mejoramiento y perfección de labores de minas y á acrecentar el negocio, favoreciendo á este pueblo que les ha dado cariñosa hospitalidad, merecieron nuestro aplauso y el de la opinión pública; pero que convertidos en políticos lo hacen tan mal, y en tal ridículo caen, que más merecen compasión que odio.

¿Odio? No hemos debido emplear esta expresión. Lástima: un ligero mohín de burla, una contracción irónica provoca la situación ridícula de esos *magnates*, de esos altos empleados que *quieren* creerse que son personas importantes, caciques, señores de horca y cuchillo, y luego resultan dependientes de más ó menos categoría de una Sociedad anónima constituida por fregonas y cocheros.

Dedicáranse esos mangoneadores á sus ocupaciones, á aquellas para que les paga la Compañía de Aguilas, buscaran el mejoramiento de esta población dando facilidades al desenvolvimiento material y moral de la misma, y en justa reciprocidad el pueblo le ayudaría en cuanto pudiera, le toleraría algo que aun siendo abusivo, pudiera beneficiarla.

Pero si metiéndose en camisa de once varas trata de perturbar, y tras ello llegan á ser del dominio público las *planchas* que allá arriba (en el Cabezo) se hacen y sus entrometisiones en la política local, ¿qué de extrañar es que al ver á esos aspirantes á *caciques* se les señale con el dedo, al propio tiempo que se suelta una carcajada burlona.

—¡Que viene el coco!—dicen las madres á sus pequeñuelos para amedrentarlos, y el *coco* no existe, pero tiene el mismo valor positivo que la influencia de la Compañía de Aguilas en los centros políticos donde se confeccionan los alcaldes de los pueblos de la demarcación.

Pero pudiéramos equivocarnos. Tal vez se acceda á lo que solicita esa importante entidad político-minera, si insiste en sus pretensiones.

LIPUNICHKA

(CUENTO)

Para traje de [illegible]

[illegible] á trabajar al [illegible]
[illegible] subía el día en casa, donde hacía cuerdas de cáñamo.

Sin dejar de trabajar aquella vieja pensaba:

—Si tuviese un hijo, llevaría las cuerdas á su padre; pero, ¿con quien se las enviare?

Súbitamente, debebajo de un montón de estopa, surgió un diminuto niño que le dijo:

—Buenos días, mamá.

La anciana preguntó:

—¿De dónde vienes, hijo mio, y como te llamas?

El niño respondió:

—Tú, madrecita, peinaste la estopa y dentro de ella me he formado; se me llama Lipunichka; dame, madrecita, las cuerdas, se las llevaré á padre.

La anciana dijo:

—¿Y no tendrás la suficiente fuerza?

—Sí, las llevaré, madrecita.

La vieja hizo un paquete de cuerdas y se las dió al muchacho.

Este tomó el paquete y hechó á correr hacia el campo.

En el campo encontró un arroyo; empezó á gritar:

—¡Padrecito! ¡padrecito! ¡ayúdame á pasar este arroyo, que te traigo cuerdas!

El viejo presentose, le ayudó á pasar el arroyo y le preguntó:

—¿De dónde vienes, hijo mio?

El niño respondió:

—Me he formado en la estopa: ¿sabes padrecito?

Y alargó las cuerdas al padre.

Pusose á desayunar el viejo.

—Dejadme labrar, padrecito.

El viejo respondió:

—No tendrías fuerzas para ello.

Lipunichka púsose á labrar; trabaja y canta.

Un barín pasaba por el campo: vió al viejo que se desayunaba mientras el caballo labraba solo.

Bajando de su coche, dijo al anciano:

—¿En que consiste, viejo que tu caballo labra solo?

El viejo respondió:

—Tengo allí un niño que le conduce; es el que ois cantar.

Acercose el barín y vió al muchacho,

—Y dijo:

—Anciano véndeme ese pequeño.

—No puedo venderle, porque no tengo más que ese.

Lipunichka dijo entonces al anciano:

—Véndeme padrecito, que me escaparé y volveré aquí.

En cien rublos cedió al mujik al niño.

Tomole pronto el barín, pagó y se lo guardó en el bolsillo. Cuando estuvo delante de su esposa, la dijo:

—Voy á á hacerte un regalo que te causará gran alegría.

Pero no encontro nada en el bolsillo.

Hacia mucho tiempo que Lipunichka estaba de nuevo con su padre.

LEÓN TOLSTOY

Política europea

Sumario: Política.—Carrera París-Madrid.—El automovilismo.—La Cruz Roja.—Una opinión.—La primavera.—El ahorro.—La patria.—Una visita.

Madrid 22 de Mayo 1903.

Sr. Director
Sr. [illegible]

de Córtes se animan los que han dado en llamarse círculos políticos, y ya los periódicos diarios y los telegramas habrán participado á ustedes por las vicisitudes que está pasando el partido liberal, que se entienden en la oposición menos que en el Gobierno.

Pero apesar de la política y de las elecciones, lo que ahora nos trae vuelto el juicio es la carrera París-Madrid, y no se piensa más que en los automóviles, y sobre esto yo, que doy mi opinión sobre muchas cosas que no me la piden, he de darla sobre este nuevo *sport* sobre todo ahora que en mi sentir se lleva hasta el delirio.

Comprendo todos los caprichos, menos el de la velocidad, y soy tan antiguo y tan cursi, que no me esplico una fiesta en la cual se calculan de antemado los muertos que ha de haber.

Cuando veo las precauciones que se toman, la parte que en la fiesta va á tomar la Cruz Roja, cuando pienso las desgaacias á que puede dar origen este vértigo calenturiento casi me atrevo á afirmar que entre el *spoliarum* y la carrera de automóviles no hay gran diferencia, y perdonen los aficionados si les falto.

Comprendo el automóvil como instrumento de trabajo, como coche barato, como medio de locomoción á precio reducido, pero como *sport*, como refinamiento de la elegancia no me resulta, y creo que una mujer elegante resultará más sugestiva siempre en un *landeau* ó en una carretela de doble suspensión, arrastrado con un tronco de lujo, que con gorra alemana y lanzada al vértigo del automovilismo.

AYUNTAMIENTO DE MAZARRON